Payne-Gaposchkim: La recompensa del científico

La recompensa del científico

Del dolor y del tiempo, ¿qué saben las estrellas?
En su yerta sustancia de ceniza
no hay finitud ni angustia, día y noche.
¿Cómo van a poder guiar nuestros pasos?
Nada ansían ni temen, nada sueñan.
Su principio vital es el hidrógeno
con una porción de helio. Y eso basta.
Todo es allí perfecto, indestructible:
la alegría es tiniebla; el fin, aurora.
Nuestro hidrógeno es tiempo y es dolor,
dos sustancias que nunca hallará un físico.
Nuestro helio es la estrella fugaz de los deseos
y ese vencejo gris que ahora pasa.
Y quizá algunas cosas que nos siguen
y a las que perseguimos, sin saber bien por qué.

Eduardo Jordá

CECILIA PAYNE-GAPOSCHKIM

“La recompensa del científico joven es la emoción de ser la primera persona en la historia del mundo que ve o entiende algo. Nada se puede comparar con esa experiencia…

La recompensa del científico viejo es la sensación de haber visto cómo un vago bosquejo se convertía en un paisaje majestuoso”

Cecilia Helena Payne-Gaposchkim nació en Reino Unido el 10 de mayo de 1.900. Hija de un importante músico e historiador londinense, no recibió ningún impedimento por parte de su familia para dedicarse a la ciencia, por lo que comenzó estudiando botánica, física y química en la Universidad de Cambridge. Sin embargo, en esa época conseguir un título no era fácil para las mujeres en Inglaterra, por lo que acabó en 1.922 viajó a Estados Unidos para terminar allí su formación.

Poco después, en 1.925, obtuvo su doctorado en astronomía con motivo de su trabajo de tesis, titulado “atmósferas estelares, una contribución al estudio de observación de las altas temperaturas en las capas inversoras de estrellas”.

Ya en 1.931 consiguió obtener la nacionalidad estadounidense y decidió quedarse allí, continuando sus estudios en Harvard; aunque, paradójicamente, no fue hasta 1.938 cuando se le concedió el título de astrónoma. Sí, una tesis brillante sobre la composición de las estrellas y varios años investigando en Harvard, pero aún no era astrónoma. Aunque tarde, todo cambió y un par de décadas después se convirtió en la primera mujer profesora asociada de Harvard y, poco después, en la primera jefa de departamento del mismo centro.

Contribuciones a la ciencia de Cecilia Payne:

Para su tesis doctoral, Cecilia utilizó la teoría de la ionización de Meghnad Saha y relacionó el espectro de las estrellas con su temperatura absoluta, concluyendo finalmente que su componente principal era el hidrógeno. Este trabajo fue muy adecuadamente calificado por el astrónomo Otto Struve como “la tesis doctoral en astronomía más brillante de la historia”, por lo que se ganó una gran reputación entre aquellos que se dedicaban a esta rama de la ciencia.

Todo esto le valió varios reconocimientos, como el Premio Annie J. Cannon de astronomía y la lectura del Henry Norris Russel de la American Astronomical Society, recibido en 1.976.

Poco después, en 1.979, falleció dejando una magnífica carrera científica y un asteroide bautizado con su nombre a sus espaldas.

Sin duda su esfuerzo y dedicación le valieron una carrera tan brillante. Tan brillante como las estrellas que estudiaba.

Noelia Baños Arcos (1º Bachillerato)- IES Manuel Elkin Patarroyo (Parla)